

HOMILIA DE NAVIDAD 2024

¿Que significa y qué es para nosotros La Navidad? Lo sabemos muy bien: es el Nacimiento de Jesús, El Hijo de Dios, el Nacimiento de Nuestro Salvador... celebramos la cercanía de Dios. Dios que se hace Hombre y pone su morada entre nosotros.

Hemos ido viendo cómo el Nacimiento del Hijo de Dios es cada vez más acallado. Se nos propone —para no ofender a quienes no son cristianos o son musulmanes o ateos— que digamos FELICES FIESTAS y así ser ‘políticamente correctos’. Con esto nos dicen que no importa que nosotros nos ofendamos, que tenemos que ser tolerantes y que tenemos que renunciar a proclamar nuestra fe, para ellos nosotros no contamos, cuentan los otros, los que no creen ni en Dios ni en Jesús. Y muchos sin darse cuenta del trasfondo de esta ‘evolución’ del lenguaje lo aceptan. HOY para millones de niños, adolescentes y jóvenes, lo que se celebra es una fiesta ESTACIONAL. Como cuando se celebra la Primavera o el Verano y sus vacaciones.

Nosotros no podemos condescender con este ESCONDER la Navidad. Porque para nosotros la Navidad es la celebración del amor de Dios por la Humanidad. Por ello —hoy más que nunca tenemos que gritar- que lo que celebramos desde hace casi 2 mil años es EL NACIMIENTO DE JESÚS en Belén de Judá.

Es tiempo de reflexión, tiempo de valorar esta gran prueba de amor por nosotros. Y recordemos que en el aquí y el ahora traemos al corazón lo ocurrido en el pasado: Dios asumió nuestra debilidad al encarnarse y nacer de la Virgen María en Belén. Pero no nos quedamos en el recuerdo nostálgico de la Historia, de algo que ya pasó, sino que hemos de lanzarnos al futuro: lanzar nuestro corazón, nuestra mente y nuestra Fe y Esperanza hacia el futuro. Nuestra perspectiva de futuro es la Segunda venida de Cristo, ahora en el esplendor total de su Gloria.

Al recordar el Nacimiento del Redentor, un dulce e indefenso Niño, por supuesto que nos llenamos de ternura ¿quién sería capaz de no enternecerse ante este Niño Divino? Y lo que más enternece es que este Niño es Dios también, despojado de su poder y gloria que cambia por la debilidad humana y la marginalidad de ser parte de un pueblo débil y sometido, como es entonces el pueblo Judío, un niño que no nace en un palacio, ni siquiera en una casa ‘normal’ sino en un pesebre rústico y pobre.

Qué su nacimiento, nos llene de esperanza, para que podamos superar la amargura que sentimos todos los días al comprobar que la injusticia y la muerte existen y se han apoderado de la vida de millones de nuestros compatriotas.

Tenemos la esperanza de que Dios les compense con misericordia y bondad en la Vida Eterna, toda la crueldad que tuvieron que sufrir en sus últimos días o minutos de vida cuando eran humillados y asesinados. Que Dios llene de esperanza a todas aquellas madres que lloran la desaparición o el asesinato de sus hijos, en muchas partes de nuestra geografía. Necesitamos llenarnos de Esperanza para que podamos superar el pesimismo de ver a nuestro mundo, lleno de guerras y conflictos, un mundo en el que las ideas más extremas, como es, por ejemplo, el perseguir y criminalizar a los que tienen que dejar su país para buscar mejores condiciones de vida, los migrantes.

Que Dios nos llene de esperanza con el nacimiento de su Hijo, para que podamos seguir adelante, con ánimo, a pesar de las enfermedades o de los conflictos familiares, de los conflictos entre esposos, de los conflictos entre hermanos, de los conflictos entre vecinos. Sí, que Dios nos llene de amor para que no respondamos al mal con mal, sino que al contrario, seamos capaces de renunciar a la venganza para que así podamos ser constructores del reino, en virtud de la salvación que nos ha traído Cristo y en memoria y honor de su nacimiento, el cual hoy celebramos.

Que Dios nos llene de su amor para que podamos en verdad, Creer que él por medio de sus sacramentos Perdona nuestras culpas, Perdona nuestros pecados. Que Dios por el nacimiento de su hijo, nos llene de amor y de esperanza para que no caigamos en la amargura, al constatar la ingratitud o la injusticia de la que muchas veces somos víctimas. Que Dios nos llene de esperanza para que nos decidamos a vivir, no solamente como ciudadanos, sino como verdaderos discípulos de su hijo, insisto, como constructores de su reino, un reino que construimos día a día, cuando optamos por la justicia por la caridad, en vez de la injusticia o la venganza. Que Dios llene de su amor a todos aquellos que se sienten solos o abandonados, porque si ningún ser humano está solo siempre el señor está con nosotros. Que el recuerdo del nacimiento del hijo de Dios nos fortalezca para que así todos los días podamos ser la diferencia en la vida de los demás. Feliz Navidad para todos ustedes.